

Experiencia sobre ruedas.

Comienzo la experiencia montándome en la silla de ruedas.

Quiero ir al baño y resulta que al entrar me encuentro con una rampa seguida de una puerta a presión, y no puedo subir la rampa y abrir la puerta hacia dentro a la vez, entonces le llamo a Delia para que me ayude. Una vez dentro abro la puerta y me meto dentro del baño adaptado, y no puedo cerrarla, porque no llego (está abierta hacia fuera), vuelvo a pedir ayuda a una compañera que está en el baño.

Posteriormente, realizo mis necesidades y a la hora del aseo resulta que: no llego a la jabonera, no hay jabón y tampoco tengo papel para secarme las manos. Intento mirarme en el espejo, pero no hay ninguno en el baño adaptado y los comunes son altos y sin inclinación.

Una vez fuera del baño me dirijo a echar un papel a la basura, y cuando levanto la tapa el olor de la basura me echa para atrás (los residuos del bocadillo, aceites, etc...). Una vez pasado este mal trago voy a la máquina de agua, y tengo que llevar la botella en la boca o entre las piernas. Cuando lleno la botella de agua vuelvo al puesto de trabajo en la misma situación.

Al llegar al puesto de trabajo me sitúo en la mesa de trabajo, adaptada en altura, pero el soporte de la mesa es central (no puedo abrir las piernas y situarlas a los laterales del soporte) por lo que tengo que hacer varias maniobras con la silla para acercarme lo máximo posible a la superficie de trabajo.

Toca la sirena del descanso y me apetece ir a la calle, la puerta es estrecha y la pendiente de la rampa es importante. Fuera en la calle no puedo pasar el paso de cebra por el desnivel de las aceras, entonces lo que hago es no salir a la calle (necesito ayuda para volver al taller).

Llega la hora de la comida, el ascensor está ocupado, tengo que esperar y cuando por fin está libre hay una maniobra de entrada que desconozco y que es necesaria para poder entrar, teniendo en cuenta que las puertas se cierran y si no te das prisas las puertas te golpean al cerrarse. Al llegar al piso superior tengo el mismo problema a la salida.

Me dirijo al comedor y el ángulo de giro es escaso y me cuesta entrar, mis compañeros vienen por detrás y siento una presión añadida a la que ya tengo, hasta que llega un compañero y abre las dos hojas de la puerta, sino no puedo entrar.

Me siento a la mesa, pero antes tengo que retirar la silla que está en mi sitio. Tengo que situarme bien para que otro compañero pueda sentarse a mi lado, porque puedo invadir su espacio.

Después de comer voy a lavarme los dientes (al vestuario) y resulta que una vez que he terminado tengo problemas en la salida porque la puerta se abate hacia el interior. Tengo que abrir la puerta y rápidamente ponerme entre la puerta y el marco para poder salir. Acto seguido me llama la técnico de personas para ir a la sala de programas. Vuelvo a encontrarme una puerta estrecha y me tiene que abrir las dos hojas de la puerta.

Nos dirigimos a la sala contigua y la gran cantidad de mobiliario me dificulta el desenvolverse en la sala.

Conclusiones:

Nada más sentarme en la silla me sentí diferente y mal.

Me siento dependiente para realizar actividades cotidianas en el taller. Siento presión en ocasiones por parte de mis compañeros ya que necesito mucho más tiempo para hacer las cosas. A veces llego a pensar que estorbo para la gente que me rodea, hay tan poco espacio que condiciono a mis compañeros en distintos espacios del taller.

ficha generada por **lantegiBatua**k



UNIÓN EUROPEA
Fondo Social Europeo